Carlos Soria

"Lhotse, otra historia de los ochomiles"

El 24 de enero, el Tesorero Contador del Casino de Madrid, Gerardo Seco Ródenas, fue el encargado de presentar al ponente, haciendo un breve recorrido por la impresionante trayectoria deportiva de Carlos Soria, un querido amigo de la Institución casinista, que ya ha deleitado en otras ocasiones a los socios rememorando sus gestas deportivas.

Como en anteriores ocasiones, Soria acompañó sus palabras con la proyección de variadas imágenes de expediciones; en este caso, al Lhotse, a donde se encaminó la primavera pasada por primera vez, acompañado por un grupo de amigos. Primero, el acercamiento al campamento base "pasando por lugares maravillosos de las montañas nepalíes, sin porteadores, disfrutando del paseo y del paisaje". En estos primeros días de acercamiento "todo fue estupendo, aunque hacia mucho frío, algo normal en el mes de marzo en Nepal", dijo Soria. Bellísimos paisajes ilustraban las palabras del conferenciante. "Además de la montaña, tuvimos el privilegio de ver y conocer la vida de Nepal".

Habló después Soria del "terrible campo base del Everest; siempre ha sido muy visitado, pero ahora ya es terrible… es una auténtica ciudad, que tiene su helipuerto…". Allí, a donde llegó solo, se encontró con otros compañeros, con los que compartió "permiso y comida", "aunque cada uno hacía las cosas a su aire; a veces íbamos juntos y a veces separados". Allí, en el campo base, "tuvimos muchos buenos momentos, aunque también opiniones enfrentadas y alguna discusión". Los demás campo base de otros ocho miles, "no tienen nada que ver con este del Everest…".

Lhotse y Everest, comparten salida, por así decirlo. En el campo 1 está el Valle del Silencio. "La emoción llega a límites insospechados", dijo Soria, a la vez que proyectaba maravillosas imágenes. El campo 2 "es como un campo base avanzado, hay gente que trae hasta cocinero, es un lugar perfecto para la aclimatación". En el campo base estuvieron cerca de un mes, tal y como señaló el conferenciante; el campo 3 está en mitad de la ladera del Lhotse, ya camino de la cumbre. Más adelante se "divide" la huella del Everest y la del Lhotse. "Aquí tuve un grave problema, cuando llegué no había ningún hueco…no teníamos más que la ladera, con 45 grados, hacer allí una plataforma es

durísimo, estuvimos picando, mi sherpa y yo, más de 4 horas… Cuando ya acabamos nos ayudaron otros sherpas a montar la tienda y nos dimos cuenta de que ellos tampoco tenían donde dormir… al final dormimos en aquella pequeña plataforma cuatro personas".

"Salimos más o menos todos a la misma hora, nos pusimos oxígeno… Llegamos a la cumbre, estuvimos allí un rato y empezamos a bajar. Hacía un día espléndido, mucho sol, sin viento. Hacía tan buen tiempo que vimos a dos nepalíes salir desde la cumbre en parapente". Pero el día maravilloso "acabó muy mal". En poco tiempo, todo se complicó. "Llegué a mi tienda del campo 4 y me acosté… cuando me levanté por la mañana temprano me enteré que una persona había desaparecido…(…) Bajé al campo 2 y, por un walkie, me enteré de todo: Lolo, el chico que había desaparecido, estaba tendido en el suelo, lo encontraron vivo y le ayudaron…Pero hubo mucha gente con problemas de congelación, hubo que evacuar a varios en helicópteros… Fue todo bastante duro".

El conferenciante habló después de otros intentos de ascensión del Lhotse, y de las reglas que le gusta cumplir: "No mentir, y respetar la montaña, y a las gentes de la montaña, y a los propios alpinistas que están en la montaña". También hizo mención a la ayuda humanitaria que pudieron llevar a las expediciones.

Tras la interesante charla, Carlos Soria abrió el turno de preguntas, dando así la oportunidad a los numerosos asistentes, de conocer un poco más la impresionante trayectoria deportiva de este veterano alpinista.

"En la montaña, la emoción llega a veces a límites insospechados".

35-43 Foro opinion.indd 43 16/03/12 16:19